

Marc Thouvenot. 2020. CEN. Compendio Enciclopédico Náhuatl. Disponible para consulta en <https://cen.sup-infor.com> y descargable como aplicación en <https://sup-infor.com>.

Gabriel K. KRUELL

<https://orcid.org/0000-0001-5393-3021>

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Instituto de Investigaciones Históricas

gabriel.kruell@historicas.unam.mx

No siempre nos damos cuenta de todas las connotaciones que implica el empleo de una palabra; un recorrido por sus diferentes usos en los diccionarios a través de los siglos puede ayudar a tomar conciencia de ello.

Sybille de Pury-Toumi, *De palabras y maravillas*

Hace diez años tuve la suerte de participar en un seminario-taller sobre diccionarios nahuas organizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) por Marc Thouvenot y Sybille de Pury.¹ En esa ocasión desarrollé una profunda admiración por el trabajo de estos investigadores franceses, quienes han aportado a México muchos conocimientos y herramientas de investigación acerca de la lengua y la cultura nahuas del pasado y el presente. También empecé con ellos una fructuosa colaboración y una amistad que dura hasta el día de hoy. En ese laboratorio de 2011 conocí la página de Internet de SUP-INFOR y el programa informático CEN, Compendio Enciclopédico Náhuatl, publicado un par de años antes en formato de disco compacto (véase la reseña de Martínez Baracs 2011). SUP-INFOR y CEN, resultados de más de tres décadas de trabajo de Thouvenot y sus colaboradores franceses y mexicanos, son repositorios importantísimos que atesoran y difunden textos y diccionarios en náhuatl y en otras lenguas amerindias.

Al ingresar a la página web <https://sup-infor.com> y hacer clic sobre el icono en forma de flecha, la pantalla de la computadora muestra de inmediato una leyenda que dice en francés *nouveautés* (“novedades”) y que exhibe el

¹ Con profunda tristeza recibimos la noticia del fallecimiento de nuestra amiga Sybille a principio de este 2022. Esta reseña la dedicamos a su memoria.



logo color naranja del CEN. La palabra náhuatl *cen* significa “juntamente” y da su nombre a este programa que constituye el conjunto de la producción informática de Thouvenot. El usuario tiene dos opciones para consultar el CEN: ingresar al sitio <https://cen.sup-infor.com> o descargar en su dispositivo móvil (laptop, celular o tableta) la aplicación gratuita, disponible para los sistemas operativos Android e iOS. Podemos decir que la verdadera novedad no es el programa en sí, porque existía desde hace más de diez años como programa informático descargable (Martínez Baracs 2011), sino el acceso público y gratuito en una página de internet y la posibilidad de consultar el CEN como aplicación para dispositivos móviles. Hay que señalar que esta nueva versión del CEN tiene su origen en la edición para soporte web, cuyo desarrollo, todavía inacabado, comenzó en 2012 en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM en colaboración con el Instituto de Investigaciones Históricas (<https://cen.iib.unam.mx>). La versión de 2020 es más veloz, atractiva e intuitiva que la anterior de 2009, la cual puede resultar incluso obsoleta.²

Esta gran enciclopedia de la lengua y la escritura nahuas está compuesta por cuatro programas:

1. Chachalaca
2. GDN (Gran Diccionario Náhuatl)
3. Temoa
4. Tlachia

Chachalaca, que en náhuatl significa “parlar mucho o gorjear las aves” (1571 Molina, en GDN), es un programa de análisis morfológico del náhuatl, pensado sobre todo para quienes comienzan el estudio del náhuatl clásico, que no están familiarizados con las complejas construcciones sintácticas de esta lengua polisintética.³ El programa también es útil a los nahuatlato más experimentados, que pueden enfrentar dificultades en el análisis morfológico de palabras desconocidas que encuentran en sus textos de estudio. Veamos, por ejemplo, el caso de la larga palabra *huehuenenonotzalizamoxtlacuillo*, que aparece en el folio 18v de la *Crónica mexicáyotl* (Kruell 2021, 80). Al ingresar esta expresión en el CEN y dar clic sobre el icono de Chachalaca, el programa la analiza de la siguiente manera: *huehue-nenonotzaliz-*

² El objetivo de esta reseña no es mostrar en detalle el funcionamiento de la página <https://cen.iib.unam.mx>, muy distinta del CEN 2020. Me limitaré a indicar algunos puntos en desarrollo del sitio del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, que esperamos sean completados y mejorados en un futuro.

³ Chachalaca todavía no está disponible en la página de la UNAM <https://cen.iib.unam.mx>.

amoxtlacuilo-li // r.n. (raíz nominal) – r.n. – r.n. + suf. abs. (sufijo absolutivo -li). De acuerdo con Chachalaca, esta palabra compleja está compuesta por tres raíces nominales y un sufijo absolutivo. Además, ofrece los significados de las raíces verbales o nominales: *huehue-* significa “antiguo”, *nenonotzaliz-* “consejo” y *amoxtlacuilloli* “libro escrito”. De manera que toda la palabra significaría “antiguo libro escrito del consejo” (Kruell 2021, 81).

El segundo programa, GDN o Gran Diccionario Náhuatl, constituye una base de datos impresionante que recoge las entradas de más de 20 diccionarios que abarcan cinco siglos de historia de la Nueva España y de México, y muestran las variantes lingüísticas del náhuatl habladas a lo largo y ancho del territorio mesoamericano, aunque el náhuatl clásico del siglo XVI es la variante mayoritaria por su amplia producción escrita.⁴ Al insertar cualquier palabra en el espacio correspondiente al motor de búsqueda del CEN y hacer clic sobre el icono del GDN, el programa arroja todas las entradas de los diccionarios almacenados en las que aparece la palabra buscada. Con los iconos que se muestran a la izquierda del motor de búsqueda, el usuario podrá proponer condiciones de búsqueda (inicio de palabra, palabra entera o indiferente), saber el número de entradas correspondiente a una palabra, organizar las entradas por orden cronológico o alfabético, y hacer varias búsquedas al mismo tiempo. Al dar doble clic sobre las leyendas que nombran a los diccionarios, por ejemplo “1571 Molina 1” o “2004 Wimmer”, se abre una ventana en la que se explica la conformación y el contenido de los diccionarios que componen el GDN, con información sobre cómo y quiénes transcribieron y trasladaron estos vocabularios en formato digital. También es posible acceder a esta información por medio del icono “parámetros”, con forma de engrane, ubicado en la esquina superior derecha de la pantalla del GDN.

De acuerdo con Marc Thouvenot (comunicación personal, 31 de marzo de 2021), Temoa, que en náhuatl significa “buscar, averiguar algo” (1571 Molina, en GDN), fue el primer programa que empezó a desarrollarse en 1990 con el sistema operativo DOS, luego convertido a Windows por el desarrollador informático Paul Gordon Fischer. En la actualidad, Temoa es el tercer programa del CEN y consiste en una base de datos inmensa: un corpus de decenas de textos en lengua náhuatl en los que se pueden buscar palabras

⁴ Entre los muchos diccionarios que conforman el GDN, hay que destacar el de fray Alonso de Molina, del siglo XVI, y el del investigador francés Alexis Wimmer (también consultable en la página de internet <http://sites.estvideo.net/malinal>) porque representan recolecciones importantísimas de vocablos nahuas, en el caso de Wimmer, acompañadas de análisis gramaticales y muchos ejemplos de uso en los textos del siglo XVI.

nahuas. Se introduce en el motor de búsqueda un fragmento de palabra, una palabra entera o un grupo de palabras y al dar clic sobre el icono de Temoa, se despliega una lista de fuentes que contienen los elementos buscados y se muestra el número de veces que aparecen en un documento específico. La palabra *tonalli*, por ejemplo, aparece 135 veces en el libro 4 del *Códice Florentino*, como señala el CEN con la abreviatura “CF 04”. Al dar clic sobre el documento de interés, Temoa abrirá una página con el texto completo de la fuente y las palabras buscadas en caracteres rojos. Un cursor en la parte superior izquierda permite avanzar o retroceder en la lectura del texto náhuatl y seleccionar todos los lugares en los que aparece la palabra o el grupo de palabras buscadas. Por otra parte, un icono en forma de T y otro en forma de cámara en la esquina superior derecha de Temoa conducen al usuario a la traducción al español y a las fotografías del manuscrito, cuando están disponibles.⁵

Conviene abrir un paréntesis y hablar de la muy provechosa colaboración que se ha desarrollado desde 2005 y hasta el presente entre el proyecto “Paleografía y traducción del *Códice Florentino*”, dirigido por José Rubén Romero Galván y Pilar Máynez (Máynez 2019, 296-99), y la plataforma informática del CEN 2020. En 2010 se publicó en el sitio web de SUP-INFOR la paleografía completa del *Códice Florentino*, elaborada por varios investigadores de la UNAM y otras universidades mexicanas. En la esquina superior derecha de los textos nahuas del *Códice Florentino* que se exhiben en Temoa se observan dos iconos en forma de T que permiten visualizar las traducciones llevadas a cabo por el equipo del proyecto “Paleografía y traducción del *Códice Florentino*” (T₁) y la versión castellana que Sahagún hizo de su propia obra (T₂).⁶ Por el momento, sólo aparecen completas las traducciones del libro 1, a cargo de María José García Quintana, y del libro 7, de Juan Carlos Torres López.⁷

⁵ Una limitación de Temoa en la plataforma de <http://cen.iib.unam.mx> respecto a la de <http://cen.sup-infor.com> es que la versión del IIB sólo arroja una variante gráfica de una palabra a la vez, mientras que la versión de SUP-INFOR elabora automáticamente una normalización del náhuatl, arrojando todas las variantes gráficas de una misma palabra. Si buscamos, por ejemplo, la palabra *xuchitl* en el microsítio del IIB, sólo encontraremos los pasajes de las fuentes en los cuales la palabra se escribe *xuchitl*, mientras que en el sitio de SUP-INFOR encontraremos todos los pasajes en los que la palabra se escribe de diferentes maneras: *xochitl*, *xuchitl*, *xvchitl* y *sochitl*. Esto significa que en la plataforma del IIB tendremos que buscar por separado cada variante gráfica, mientras que en el sitio de SUP-INFOR cualquier variante gráfica que escojamos arrojará juntas todas las demás.

⁶ En Temoa de la página <https://cen.iib.unam.mx> no es posible encontrar las traducciones del *Códice Florentino*.

⁷ A partir del volumen 42 (Máynez 2011), *Estudios de Cultura Náhuatl* publicó en un apartado especial los avances del proyecto de investigación “Paleografía y traducción del

Tlachia es el cuarto programa que conforma el CEN. Su nombre en náhuatl significa “ver, mirar” (1571 Molina, en GDN).⁸ Se trata de un diccionario pictográfico único en su género, ideado por Thouvenot, especialista de la escritura pictográfica náhuatl, en particular del *Códice Xolotl*. Al insertar una palabra náhuatl en el CEN y hacer clic sobre el icono de Tlachia, el programa muestra todas las secciones de un corpus de más de 50 códices nahuas en las que aparecen los elementos y los glifos pictográficos correspondientes a la palabra buscada.⁹ A diferencia de los textos y las palabras almacenadas en GDN y Temoa, transcritos en caracteres alfabéticos uniformados por la computadora, en Tlachia es posible visualizar los estilos pictóricos de los *tlacuiloque* y las variantes pictográficas que distinguían a las escuelas de escribanos y dibujantes. Por ejemplo, al buscar en Tlachia la palabra *tonatiuh* (sol), el usuario puede notar las diferencias sustanciales entre la manera mexicana de representar el astro (en el *Códice Telleriano-Remensis* y la *Matrícula de Tributos*) y el estilo tetzcocano (en los códices *Xolotl* y *Tepetlaoztoc*). Las nuevas generaciones de estudiosos de la *tlacuilolli* tendrán en Tlachia una herramienta imprescindible y un terreno inestimable para la catalogación y sistematización de los elementos pictográficos y los glifos que aparecen en los innumerables códices nahuas conservados en las bibliotecas mexicanas y extranjeras. Inclusive se podría pensar en la conformación de diccionarios pictográficos y logo-silábicos para otras escrituras mesoamericanas, como la maya y la mixteca.

GDN, Temoa y Tlachia son sistemas en continua evolución. Es posible ampliar los corpus y bases de datos, añadir diccionarios, fuentes en náhuatl y otras lenguas indígenas, traducciones al español o a otras lenguas europeas, y códices pictográficos.

Códice Florentino”. Desde el volumen 60 (julio-diciembre 2020), la sección de la revista se abrió también al estudio, paleografía y traducción de otros documentos nahuas.

⁸ En el sitio <https://cen.iib.unam.mx>, Tlachia tiene una manera de mostrar las imágenes y un funcionamiento diferente al sitio de <https://cen.sup-infor.com>. Éste no es el lugar para comentar todas las diferencias entre los dos programas, sólo mencionaré que en el sitio de la UNAM los iconos de los códices aparecen mucho más grandes y en otro orden: en <https://cen.sup-infor.com> el *Códice Xolotl* aparece al principio de la lista, mientras que en <https://cen.iib.unam.mx> está al final. Además, el corpus del CEN 2020 parece ser más completo que el del microsítio de Bibliográficas: por ejemplo, la palabra *tonalli* arroja en <https://cen.sup-infor.com> trece resultados y en <https://cen.iib.unam.mx> sólo once. Invitamos a los interesados en Tlachia a ingresar a ambas plataformas y darse cuenta de todas las diferencias.

⁹ Por “elementos pictográficos” entendemos los grafemas que indican una sola palabra o una sola sílaba. Con “glifos” indicamos conjuntos compuestos por más palabras y sílabas, aunque a veces puede ser una sola palabra.

No podemos dejar de señalar que la página web <https://cen.sup-infor.com> y la aplicación del CEN incluyen un prólogo, una presentación, agradecimientos, créditos, textos y videos de ayuda, el aviso de privacidad y una breve ficha técnica acerca del CEN, desplegados por medio de un menú. Recomendando la lectura de estas informaciones que, además de ser valiosísimas, serán muy útiles si ocurriera algún problema técnico con el analizador morfológico Chachalaca, en la búsqueda en los textos alfabéticos de Temoa o en la consulta de los diccionarios alfabéticos y pictográficos del GDN y de Tlachia. En particular, los videos muestran de manera práctica cómo utilizar todos los programas que componen el CEN.

Para terminar, sólo nos queda invitar calurosamente a todos los interesados en la lengua y la escritura de los antiguos nahuas a consultar y utilizar la página <https://cen.sup-infor.com> y descargar la aplicación del CEN para empezar a descubrir de manera completamente gratuita, inmediata y entretenida el mundo cultural maravilloso de los antiguos nahuas, cifrado en sus palabras y escrituras, que esconde todavía muchos secretos y no deja de sorprendernos cada día.

REFERENCIAS

- Crónica mexicáyotl. Obra histórica de Hernando de Alvarado Tezozómoc, editada por Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpáin Cuauhtlehuauhtzin, con fragmentos de Alonso Franco.* 2021. Estudio introductorio, paleografía, traducción, notas, apéndice calendárico e índice de Gabriel K. Kruell. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Martínez Baracs, Rodrigo. 2011. “CEN / Juntamente. Compendio Enciclopédico del Náhuatl. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009 [disco compacto + 167 p.]”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 42: 440-46.
- Máynez, Pilar. 2011. “Paleografía y traducción del náhuatl al español del ‘Arte adivinatoria’ (Códice Florentino)”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 42: 403-18.
- Máynez, Pilar. 2019. “Miguel León-Portilla y su incansable labor traductológica”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 58: 289-302.
- Pury-Toumi, Sybille de. 1997. *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.